



LECCIÓN 238
La salvación depende de mi decisión.

Comentario de Sarah:

Miro las palabras de esta Lección y reflexiono sobre cuánta confianza se invierte en mí para elegir la paz para mi hermano y toda la Filiación. El poder que se me ha dado para elegir el Cielo o el infierno es un tema que aparece en todo el Curso. Es el único poder que tenemos en este mundo. Hemos elegido la separación y todo lo que conlleva esta elección, pero ahora podemos elegir de nuevo. **“Hasta que no llegues a este punto no tendrás nada entre qué elegir, y lo único que podrás hacer es decidir cuál es la mejor forma de engañarte a ti mismo otra vez.”** (T.31.IV.8.2) (ACIM OE T.31.IV.40) Hemos decidido quiénes somos nosotros y quiénes son nuestros hermanos, y en esa decisión los hemos limitado, al igual que a nosotros mismos, al cuerpo. Nos equivocamos en nuestra decisión. **“Tú que crees que puedes ver al Hijo de Dios como quisieras que fuese, no olvides que ningún concepto que abrigues de ti mismo puede oponerse a la verdad de lo que eres.”** (T.31.VI.5.1) (ACIM OE T.31.VI.66) Ahora estamos llamados a renunciar a todos los conceptos para poder conocer el Ser que somos, como nuestro Padre sabe que somos. **“Tú me creaste y me conoces tal como Soy”.** (L.238.1.2) Como Él sabe quiénes somos realmente, puede confiar totalmente en nosotros.

El yo que conocemos como cuerpo y personalidad en el mundo no puede ser investido con Su confianza. Cuando nos identificamos con el yo, experimentamos falta de valía y carencia. Sin embargo, Él dice que somos completamente dignos. ¿Qué dice esto sobre lo que pienso de mí mismo? Dice que estoy equivocado sobre mí mismo. Dice que, porque Él me creó, conoce la verdad de quién soy realmente, como el perfecto Hijo de Dios. Él conoce la luz y la gloria que son mi realidad. **“Hoy aceptaré la verdad acerca de mí mismo.”** (L.237.1.1) Libero voluntariamente cualquier pensamiento y creencia sobre mí mismo que se interponga en el camino de esa verdad, colocándolos en el altar interior.

El ego es malicioso, egoísta y lo quiere todo para sí mismo, pero la verdad es que no somos el ego. Este falso yo no es nuestra realidad. La verdad es que somos seres grandes y gloriosos, que hemos olvidado lo que somos. Estamos llamados a recordar y aceptar nuestra realidad. Esta aceptación viene a través del proceso de tomar conciencia de los obstáculos en la mente que ocultan la verdad. Los vemos cuando reclamamos los auto ataques que hemos proyectado sobre nuestros hermanos. Ahora estamos llamados a asumir la responsabilidad de estas proyecciones y ver que lo que vemos en nuestros hermanos proviene de nuestra propia mente. Por ejemplo, veo a alguien que me critica y soy provocado por lo que dice de mí. Pero cuando estoy dispuesto a mirar detrás de mis defensas, puedo ver que es mi propio auto juicio el que desencadena una reacción en mí.

Cuando vemos a nuestros hermanos como responsables de cómo nos sentimos, estamos proyectando la culpa en la mente sobre ellos, en lugar de aceptar la responsabilidad por ella en

nosotros mismos. Les estamos otorgando el poder de quitarnos la paz. Ahora estamos llamados a reclamar la responsabilidad por haber desechado nuestra paz mientras les culpamos de habérsela quitado. La paz ya está en nosotros. Es nuestra herencia natural dada por Dios. Hacemos a nuestros hermanos responsables de nuestra falta de paz cuando elegimos ser victimizados y traicionados por ellos.

El Espíritu Santo forma parte de cada fragmento del Ser Único y está esperando tranquilamente nuestra disposición a sustituir nuestros pensamientos de conflicto por Su Pensamiento de paz. Esto significa que debemos estar atentos a mirar el sistema de pensamiento del ego y traer la oscuridad de la mente a la luz. Cualquier pensamiento de conflicto, desesperación, frustración, amargura, especialismo, competencia y ataque puede ser remediado por el Espíritu Santo. No hay grados de dificultad en la ilusión. Estamos llamados a ir más allá de la turbulencia en la mente y volvernos hacia el centro tranquilo donde reside la paz.

Todo lo que se interpone en el camino de la paz debe ser entregado para que el Espíritu Santo sane. No se necesita nada más de nosotros, sino reconocer la falta de sentido de todos los conflictos y de todos los deseos de ser especiales. Al salir del sueño, observamos el conflicto desde encima del campo de batalla. Miramos las acciones de los personajes del sueño desde este punto de vista y reconocemos que el mundo es una proyección de lo que estamos abrigando en la mente. Podemos cambiar de mentalidad sobre todo lo que creemos actualmente. Cada momento puede ser un nuevo comienzo.

Hoy me he sentido desatendida por Don, que tenía planes para el día con otras personas a las que estaba ayudando. Sus motivos eran amables y generosos, pero me sentí molesta y agobiada por lo que tenía que hacer yo sola. Cuando se marchó, indagué en mis sentimientos y descubrí el miedo a no tener el control y a sentirme excluida. Me encontré con la visión de una niña que se quedó sola para encontrar el camino al refugio antibombas durante la guerra. No tenía el apoyo de mi madre, ya que llevaba a mi hermana, que era 11 meses menor. Sentí el miedo de quedarme sola y tener que hacerlo sin ayuda. Sabía que no tenía que aferrarme a esas creencias de víctima. Elegí cuestionar estas creencias y agradecer la bondad de mi hermano. Pude tomar la decisión deliberada de ser feliz sabiendo que la Voluntad de Dios para mí es la felicidad perfecta y que cualquier otra cosa que mantuviera en la mente era sólo una resistencia. Si bien hubo una resistencia inicial a renunciar a mi historia, hubo un tirón más fuerte para conocer a Dios. La verdad podía liberarme si elegía abrazarla. Quiero la paz más que mi historia.

Creemos que todo esto lleva tiempo, y que la iluminación parece estar muy lejos, pero el hecho es que ya estamos en casa con Dios. Sólo tenemos que trabajar en el proceso de soltar el drama de nuestras vidas y reconocer que nos hemos inventado este sueño. Ser salvado es retirar nuestra creencia de la historia. La salvación no requiere que hagamos nada. Sólo se trata de deshacer lo que estamos creyendo y de soltar lo que estamos reteniendo. Al retirar el poder que le damos al sueño, las ilusiones **“simplemente se conviertan en polvo.”** (W.PII.Q2.3.3) (Qué es la salvación)

No tenemos que estar de acuerdo con el ego. Tenemos el poder de elegir no escuchar su invitación o seguir sus dictados. El ego dice: "Sigue buscando tu felicidad en el mundo. Siempre hay una nueva relación, un coche nuevo, un trabajo mejor, unas vacaciones, ganar la lotería o cualquier cosa en el mundo a la que puedas atribuir tu felicidad". Sin embargo, Jesús nos recuerda: **“Jamás encontraste felicidad en lugares extraños, ni en formas que te son ajenas y que no tienen ningún significado para ti, si bien trataste de que lo tuvieran.”** (L.200.4.2) Esto no hace que lo que hacemos en el mundo sea malo. Parece que estamos en este mundo por ahora, y mientras nos veamos como cuerpos, emprenderemos un trabajo, ganaremos dinero y

entablaremos relaciones especiales. Sin embargo, mientras estamos ocupados con estas y otras actividades, lo que hay que hacer es retirar la creencia de que nuestra felicidad está fuera de nosotros mismos en algo que necesitamos obtener del mundo. En otras palabras, tenemos que retirar nuestro apego a las cosas de este mundo y reconocer que el camino de vuelta a la verdadera felicidad es perdonarnos a nosotros mismos y a los demás. A través del proceso de llevar los obstáculos a Su luz sanadora, experimentamos un atisbo de nuestro Ser Eterno.

¿Qué hacemos cuando no nos sentimos aceptando, alegres, amorosos y en paz? El proceso será algo diferente para cada uno de nosotros. Podemos tomarnos un tiempo para notar nuestros pensamientos y elegir ver que no tienen significado. Podemos preguntarnos qué hay debajo de nuestro malestar. Podemos darnos cuenta de lo que estamos proyectando e investigar lo que ocurre en nuestra propia mente y que preferimos no ver. Podemos sentarnos en oración y meditación. Jesús dice que nuestro problema es que el Hijo de Dios no acordó reírse de la tontería de este sueño. Ten el valor de mirar honestamente a la oscuridad y verla como nada. No hay nada que defender. Cuando renunciamos a nuestras opiniones, perspectivas y posiciones y admitimos que no sabemos, nos volvemos dispuestos a que nos muestren qué hacer. Permite que surja lo que sea, y míralo con el Espíritu, sabiendo que eres el soñador de este sueño y no un personaje de este. Desde esta perspectiva, miramos nuestras flaquezas con amor y una risa feliz.

Una amiga me contaba hace poco que no asistía a los talleres porque su marido no quería que fuera. Ella creía que él se sentía amenazado por su asistencia. Un día, después de leer un pasaje relevante del Curso, se dio cuenta de repente de que su marido era el reflejo de sus propios miedos, que ella proyectaba en él. Cuando llegó a esta conciencia, pudo mirar su propia mente, en lugar de culparle a él y ver que el miedo estaba realmente en ella. Este es un ejemplo perfecto de cómo proyectamos nuestra propia culpa y miedo en los demás, que actúan por nosotros. Nuestra responsabilidad es asumirla y sanarla. Lo que vemos en un hermano es la parte escindida de nuestra propia mente. Salvar el mundo es simplemente reunir los fragmentos de la Filiación, lo que hacemos cuando reconocemos que la santidad que está en nosotros está en todos. Todos los fragmentos de la Filiación parecen diferentes, pero el contenido de santidad es el mismo en cada uno. Cuando reconocemos la igualdad, vemos la santidad en cada parte.

Jesús nos dice que somos completamente libres de elegir escuchar al ego o al Espíritu Santo. Decidimos en cada momento aceptar la felicidad o permanecer en la resistencia. La verdad se mantiene para nosotros en la mente hasta que estamos listos para elegirla. No se puede subestimar la importancia de la disposición y la voluntad. Al final, todos elegiremos conocernos a nosotros mismos y conocer a Dios. Es una certeza y sólo una cuestión de tiempo. Cuando hayamos recorrido todos los caminos del mundo, buscando la felicidad, y comprobemos que no se encuentra allí, concluiremos finalmente: "Tiene que haber un camino mejor". Como dice Jesús, podemos tener una gran tolerancia al dolor, pero no es ilimitada.

El desenlace es inevitable, pero el tiempo lo elegimos nosotros. Hoy, asimila el pensamiento de lo profundamente amado que eres y dirígete a Él tan a menudo como sea posible para preguntarle: "¿Qué quieres que haga?" "¿Cómo quieres que vea a este hermano?" "¿Adónde quieres que vaya?" "¿Qué quieres que diga y a quién?". Acerquémonos a la Lección con la confianza de que somos totalmente dignos de este esfuerzo. Somos necesarios para demostrar la paz dondequiera que vayamos. Toma esta paz y compártela hoy con todos los que encuentres. Todo lo que se requiere es que dejemos a un lado nuestro deseo de juzgar y atacar, y en su lugar estemos dispuestos a trascender todo conflicto. En esta decisión descansa toda la salvación.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

